

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 3. Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración. En Ultramar D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes. Fuera de la capital: 9 reales idem. En Ultramar: por seis meses 4 pesos y reales. Anuncios y comunicados. A precios convencionales

CORREO DE MADRID.

A la hora de entrar en prensa nuestro periódico no ha llegado aun el correo general; por consiguiente carecemos de los periódicos de Madrid correspondientes al día 14. En uno del 13 hallamos la siguiente comunicacion que ha dirigido la secretaria del Banco de España á los diarios de noticias, en la cual el consejo de gobierno de dicho establecimiento contesta á las censuras que algunos periódicos han hecho de la gestion de sus negocios. Dice así:

Hace tiempo que viene siendo objeto de censura de parte de algunos periódicos de la corte la gestion de los negocios del Banco de España, habiéndose exacerbado aquella en estos últimos dias hasta el punto de consignar especies y provocar escitaciones, ante las que la administracion de dicho establecimiento no puede ya guardar silencio.

Agena por su instituto, y por la índole de las operaciones que le están confiadas, á polémicas sobre sus actos que todos los años sufren por otra parte un juicio de residencia de sus accionistas en la junta general que prescriben los estatutos del establecimiento, no debe esperarse seguramente que se proponga sostener aquellas: su objeto, al dirigirse al público, es combatir los errores en que, por falta de conocimiento sin duda de los hechos, descansan los ataques que se dirigen contra el Banco, y dar á la vez una idea, siquiera sea sucinta, de la conducta que ha seguido durante la laboriosa y prolongada crisis monetaria por que atraviesa la Europa entera.

Tres son los cargos principales que diariamente se hacen á la administracion: es el primero, el que no cambia todos los billetes al portador que se presentan en las cajas del Banco; el segundo, que sus frecuentes auxilios al gobierno de S. M. le imposibilitan retirar de la circulacion el número necesario de aquellos para traer la emision á condiciones de regularidad y expedito reembolso; y el tercero, el que el exceso de estos mismos auxilios le obliga á desatender las necesidades de la plaza.

Cierto es que los billetes del Banco no se cambian con la puntualidad que nadie más que la administracion puede desear, pero es necesario que el público sepa la causa que lo impide. Para ello hay que fijarse por un momento en el estado angustioso y precario en que se encuentran la mayor parte de las plazas de España; hay que fijarse en

la desaparicion total del país de la moneda de plata francesa, llamada al extranjero por el aliciente de la especulacion, y más todavía por la necesidad de numerario que, como á España, aflige hoy á toda Europa; hay que reconocer que la plaza de Madrid, donde se reasumen los principales capitales, ofrece á las provincias un ancho campo para levantar á costa de cualquier sacrificio valores que sirven para extraer despues del Banco por medio de billetes el numerario que reclaman sus necesidades; hay que proclamar, porque así es la verdad, que las empresas de ferro-carriles, obras públicas, sociedades todas de crédito, Bancos de provincia, cuantas corporaciones, en fin, lo mismo que particulares, que necesitan numerario, no tienen otro centro donde buscarlo más que en el Banco de España, porque ninguno de ellos hace una importacion de metales que ayude á suplir la moneda extraida y la que diariamente se extrae para el extranjero, más que aquel establecimiento, á quien exclusivamente se debe la moneda que queda en la circulacion.

Y como prueba de esta verdad, basta á la administracion citar la cifra de lo que por cambio de billetes ha salido de sus cajas en el transcurso de este año, que se eleva á 538 millones de reales. ¿Qué es, pues, lo que se pretende del Banco de España? ¿Es, por ventura, que allegue á sus cajas igual cantidad numeraria que la que importan los billetes que tiene en circulacion, con el objeto de satisfacer instantáneamente cuantos se presenten al reembolso? Sobre la material imposibilidad de tan absurda teoria, existe el principio sentado y reconocido en la ley general de Bancos, de que estos no vienen obligados á tener como reserva metálica más que la tercera parte de los billetes en circulacion, principio sin el cual los beneficios de la emision serian completamente ilusorios. Harlo negativos son ya de suyo estos beneficios en los períodos de crisis metálicas, y mucho más cuando estas crisis tienen las condiciones de una duracion tan desusada como la que el país viene atravesando.

Esforzando algunos sacrificios y realizando parte de su cartera, que por la clase de valores que hoy la constituyen, cotizables como los demás efectos públicos, tiene aún mejores condiciones de disponibilidad que cuando se hallaba representada por otros á plazo determinado, no sería para el Banco empresa difícil hacer el cambio total de sus billetes en un período no muy largo, agotando su reserva metálica y reduciéndose á operar con su capital, mientras circunstancias más benéficas le aconsejasen salir de este sistema. Seguro es que por este medio alejaría de sus puer-

tas el tropel que hoy las asedia y acallaría tantas quejas exageradas, tantas apasionadas diatribas como hoy se lanzan contra su administracion y su consejo de gobierno; pero ¿cuáles serian las consecuencias de esta medida?

Las más desastrosas para la plaza de Madrid, que veria desaparecer con la moneda el signo representativo y supletorio de ella, y que se encontraría en un momento dado con una paralización absoluta en todas sus transacciones, y con la perturbacion, que sería su natural y lógica consecuencia. Ante semejante peligro solo un camino aconseja la prudencia, y este camino es el que viene siguiendo el Banco de España, á costa, es verdad, de grandes sacrificios, pero merced al cual sostiene un cambio de billetes de 48 millones de reales mensuales por término medio (que en el día le agravan con la enorme suma de 40,000 reales en cada millon), atendiendo lo mismo á las asociaciones que á los particulares en justa y equitativa proporción, interin circunstancias más halagüeñas le permiten el ensanche que tanto apetece el consejo, y para el cual no omitirá medio ni sacrificio de ningun género, como no lo ha omitido hasta hoy, en que ha acudido á todos los mercados extranjeros, aceptando cuantas proposiciones se le han presentado, por costosas que hayan sido, con tal de que ellas hayan proporcionado los medios de traer numerario.

No es ménos cierto el auxilio eficaz que el Banco presta al gobierno de S. M. y que tan fuertemente es combatido; pero este auxilio obedece á consideraciones sagradas é ineludibles, que escudan completamente al consejo de los cargos que por él puedan hacerse. ¿De quién, sino, deriva el privilegio al que esta clase de instituciones deban su prosperidad? Y este privilegio, ¿no impone á su vez grandes deberes y altas consideraciones? Respondan, los Bancos de todos los países, léanse sus cédulas de ereccion, consúltese la que últimamente autorizó el aumento del capital del de Francia, y en todas ellas se verá que al acordarse las concesiones ó al apoyarlas ante las Cortes en los países que por su organizacion política lo exigen así, siempre se impusieron condiciones, ó de préstamos al gobierno, bajo reducido premio, ó de la formacion de los capitales con deuda del Estado, ó el abono de un interés tambien por las cuentas corrientes con los tesoros respectivos.

El Banco de España, á quien ninguna de estas obligaciones se le impuso en la ley vigente, no ha de faltar por eso á lo que exigen sus deberes; así es que, sin distincion de partidos, cualesquiera que fuesen las personas llamadas á formar los Consejos de la Corona, lo mismo en 1854 á 56,

que antes y despues, jamás ha cerrado sus cajas al gobierno cuando ha acudido en demanda de sus auxilios. ¿Y en favor de quién tambien han venido estos indirectamente á redundar? ¿Cuántas veces, sin ellos, no hubieran quedado desatendidas obligaciones sagradas, con perjuicio de los intereses generales y particulares? En estos mismos momentos en que el gobierno de S. M. atraviesa un interregno hasta la reunion de las Cortes en que pueda llevar á ellas los proyectos que alivien la situacion actual, ¿no era un deber del Banco á ayudarle á atravesarlo con algun desahogo? Respondan por el consejo los intereses que de lo contrario estarían á estas horas lastimados, la perturbacion que pesaría sobre la plaza, sobre el comercio, sobre las clases todas que viven de la renta ó del salario del Estado, y su respuesta hará cumplida justicia á los sentimientos y á la conducta de aquel.

Que la plaza de Madrid está por efecto de estos auxilios, desatendida por el Banco, es otro de los cargos que se hacen al consejo, pero ninguno con menos razon. Los que cotidianamente acuden al establecimiento podrán decir á quién de ellos se ha desechado una petición de préstamo. Recientes están por otra parte las liquidaciones de operaciones bursátiles de los meses de Octubre y Noviembre, en que la depreciacion que habían sufrido los valores las hacia un tanto difíciles, y merced á los auxilios del Banco, se consumaron con la mayor regularidad, salvándose intereses siempre respetables.

Lo propio sucede en los descuentos de efectos de comercio: ninguno solo de los que se han presentado en el Banco con las condiciones de tales y con las de solvabilidad ha sido rechazado. Habrá algunos que, á juicio de la comision, por no reunir los requisitos de reglamento, ó por no ser tales efectos de comercio, sino simples obligaciones bajo garantía personal, cuya admision le está vedada, se haya visto precisado con sentimiento á devolverlos á sus dueños; pero esta conducta de parte del Banco no es de hoy, ha sido su norma constante, y hasta ahora, sin embargo, no había sido censurada. El único punto á donde se ha llevado la restriccion á la plaza ha sido en los plazos de los vencimientos, acordados á sesenta dias para los descuentos y á treinta para los préstamos, como medida de prudencia y prevision!

Tal es, en resumen, la marcha que el consejo de gobierno del Banco viene siguiendo en este difícil período. Los individuos que lo componen creen, en su conciencia, haber prestado un servicio que, si á la vista de las escaseces no puede hoy ser apreciado, no por eso es ménos importante:

El señor de Chaumont desdobló el billete escrito con una letra encantadora, que revelaba la mano de una mujer, y leyó: «Pasad todas las mañanas por la calle de Grenelle á eso de las ocho. Dentro de dos ó tres dias, antes tal vez, y tal vez más tarde, vereis que se entreabre una persiana, y á traves de la persiana ondeará un pañuelo blanco. Ese día habré podido escaparme. Os paseareis por la noche, entre nueve y diez, por la avenida de Lord-Byron. Pasará un cupé. Irá vacío. Subireis y direis al cochero: Donde queráis.» El cochero sabrá á dónde debe conducirnos. La carta no tenia ni fecha ni firma. — ¡Ah! ¡ya! querido mio, dijo Gustavo Chaumont devolviendo el billete al conde de Morangis; ¿quieres que te dé mi opinion sobre tu intriga con la baronesa de Nesles? — Ya te escucho. — ¿No te enfadarás? — ¡Quieres callar! — Pues bien, es una mala accion. Una sonrisa cruel se desfizó por los labios del jóven. — ¿Por qué? dijo. — Porque te ama... — ¡Buena! — Te ama hasta el extremo de morir por tí, y por tí abandonará á su marido, á su hijo, á su fa-

El señor de Morangis llamó á la puerta pequeña que se abrió en seguida. En el patio de la casa vió el jóven un carruaje enganchado. — ¿Va á salir mi madre? preguntó. — La señora condesa espera al señorito, le contestaron. Se encogió de hombros imperceptiblemente y subió los diez escalones de las gradas sin haber reparado en las persianas de una ventana del primer piso, detrás de la cual se ocultaba la fisonomia de una mujer, una fisonomia pálida é inquieta. Subió el conde la escalera principal, y ya iba á pasar sin detenerse por delante del primer piso, que estaba todo entero ocupado por su madre, cuando un ayuda de cámara le repitió lo que el conserje acababa de decirle. — La señora condesa espera al señorito. El conde dejó escapar un gesto de impaciencia, pero entró á ver á su madre. La condesa de Morangis le esperaba en su dormitorio. Al verle entrar se levantó y fué á su encuentro. — Buenos dias, hijo mio, le dijo. — Buenos dias, madre mia, respondió el jóven. Le dió un beso en la frente, un beso que el conde recibió con indiferencia. — Me habeis llamado, madre mia? dijo el conde. — Sí, hijo mio. — Estoy á vuestras órdenes.

Y se sentó con una especie de cansancio lleno de fastidio. — Hijo mio, dijo la condesa con voz grave y triste, necesito que me habeis con toda la lealtad de vuestro corazón. El conde se estremeció, su madre le tomó una mano, y la estrechó dulcemente entre las suyas. — Ah! hijo mio, dijo, ¿no sabes que quiero hablarle de tu dicha futura? El conde miró á su madre con indiferencia. — Pero yo soy perfectamente dichoso, dijo. La condesa suspiró. — ¿Quién sabe? murmuró: la fatalidad está siempre en el umbral de la casa de los que nada desean; tan completa les parece su dicha. Cuando el conde iba sin duda á responder, abrióse la puerta, y un criado presentó en una bandeja una tarjeta. La condesa tomó esta tarjeta y palideció. Había leído este nombre: EL DOCTOR SAMUEL. — ¡Otra vez ese hombre! dijo con espanto. La condesa de Morangis era presa de una turbacion inesplicable. — ¡Dios mio! madre mia, dijo el conde, que se alegraba mucho de que un acontecimiento inesperado se opusiese á la entrevista que queria tener con él; si lo quereis, voy á retirarme. — Sí, dijo la condesa, siempre conmovida, dejadme... Ese hombre tiene conmigo asuntos im-

EL DOCTOR SAMUEL. — ¡Otra vez ese hombre! dijo con espanto. La condesa de Morangis era presa de una turbacion inesplicable. — ¡Dios mio! madre mia, dijo el conde, que se alegraba mucho de que un acontecimiento inesperado se opusiese á la entrevista que queria tener con él; si lo quereis, voy á retirarme. — Sí, dijo la condesa, siempre conmovida, dejadme... Ese hombre tiene conmigo asuntos im-

así, confía en que será reconocido por el público y por la prensa, á cuya eficaz cooperacion y patriotismo apela en esta ocasion solemne, en que se venían intereses que son de todos los partidos y que afectan á todas las clases.

Madrid 12 de Diciembre de 1864.—Por acuerdo del consejo de gobierno.—El secretario del Banco, José de Adaro.»

CORREO DE PROVINCIAS.

VALENCIA.—Dice un periódico: «Sabemos que se trabaja activamente en la terminacion de los planos del pantano que se proyecta en el rio Palancia, y que ha de llevar la vida á una riquísima y estensa comarca.

Los propietarios de un crecido número de hanegadas que reciben riego del rio Palancia carecen hoy de seguridad en las cosechas, porque hay épocas en el año en que se ven privados de aguas, perdiéndose por completo los sembrados y haciendo inútiles los afanes del labrador.

El rio Palancia de rápido curso, aun en las grandes avenidas no puede fertilizar con regularidad las tierras, porque las aguas van á perderse en el mar en breves horas, sin producir los beneficios que fueran de desear.

A evitar estos inconvenientes tiende el proyecto de que nos ocupamos. Construido el pantano, las aguas se conservan en un inmenso depósito y se van distribuyendo por los canales de riego con arreglo á las necesidades de la agricultura, asegurándose de este modo las cosechas que hoy se pierden, y aumentando por este medio la riqueza del país en muchos mil onces.

MELILLA.—Dicen de aquella plaza á la Gaceta del Ejército y de la Armada: que en el día disfrutamos en esta plaza; y tan buena la armonía con los moros vecinos, que falta completamente materia para poder dar á Vds. noticias que merezcan llamar la atención.

Este señor gobernador, al paso que no le permite traspasar en lo mas insignificante las condiciones estampadas en los últimos tratados, ha sabido granjearse las simpatías de sus jefes y de todos en general, y no le contrarian en lo mas mínimo, ni hacen nada que pudiera sospechase fuese en perjuicio de la plaza ó sus habitantes; que no se lo consulten antes reuniéndose algunos jefes de kabilas y moros influyentes y suplicándole les oiga en junta, como ellos dicen.

El bajá de Riff, diariamente se comunica con él, bien por escrito ó bien por su secretario, y tan luego le indica cualquiera cosa, sea la pérdida de algun ganado, reclamacion de deudas contraídas por los rifeños en pequeña escala, por sus continuos negocios mercantiles con la plaza ó cualquiera otra cosa, desde luego satisface con sus providencias; en fin, repite á Vds. como en el correo pasado que es indudable que aquí jamás ha habido la calma y paz que disfrutamos ahora; debido todo, á mi juicio, al buen tacto y recta justicia que á todos administra nuestro digno gobernador.

El día del cumpleaños de S. A. R. el príncipe de Asturias, además de hacerse las salvas de orde-

nanza y vestir la guarnicion de gala, recibió en corte á los jefes y oficiales de la misma y todos los demás empleados, tocando las bandas de música durante el acto; por la tarde hubo una funcion de toros, lidiados en toda forma y con maestría por oficiales de la guarnicion aficionados, para lo que pocos dias antes se formó una plaza provisional y se hicieron los trajes y demás cosas necesarias para su mayor lucimiento. Tres lindas señoritas, hijas de jefes y capitanes de la guarnicion presidieron la funcion, y obsequiaron con abundantes dulces á los lidiadores. Por la noche funcion de teatro y baile en el Liceo.»

CORREO ESTRANJERO.

ESTADOS-UNIDOS.—Nueva-Yor 25 de Noviembre.

La destruccion de Atlanta, es un hecho consumado y hé aquí cómo la describe una correspondencia de Chattanooga:—Acabo de llegar, dice, de Atlanta, ó mejor dicho de lo que fué Atlanta. La hemos abandonado y destruido. La red de ferrocarriles que la ponian en comunicacion con los cuatro puntos cardinales, solo es un monton informe de vigas calcinadas; railes torcidos y escombros humeantes. La gran fundicion de cañones, los talleres del gobierno, los arsenales, todo ha quedado completamente destruido. Todas las fábricas, molinos y fundiciones que habia desde Chattanooga á Atlanta y en muchas millas á la redonda, han sufrido la misma suerte. Las vias férreas situadas entre las dos ciudades han quedado inutilizadas y el material que no ha sido incendiado, roto ó destruido, fué enviado á otra parte. Centenares de millas de terreno han quedado arrasadas á fin de impedir que el enemigo vuelva á ocuparle. Los habitantes que no habian abandonado la ciudad cuando tuvo lugar la primera emigracion, huyeron ahora desordenadamente abandonando sus hogares para salvar sus vidas. Atlanta, la Babilonia del Sur, ha dejado de existir; la voz de hombre no resuena en ella; á la actividad de la industria ha sucedido un silencio sepulcral. Los espléndidos edificios, las espaciosas calles están desiertas. Los anos son montones de ruinas, las otras pronto se convertirán en campos de abrojos. Atlanta, la ciudad mas hermosa del Sur, la Tiro del comercio meridional, es una masa informe de ruinas. Su grandeza y su prosperidad, solo son ya un recuerdo.

—Las fuerzas federales que, al mando del general Gillem, se hallan en la parte oriental de Tennessee, sufrieron el día 12 del actual un descalabro de bastante consideracion. A las doce de la noche y cuando menos lo esperaban fueron atacadas por la columna de Vaughn, completamente cercadas y derrotadas, con pérdida de toda su artillería, equipajes, armas y municiones. El general Gillem en su parte al gobierno dice que la dispersion y el pánico de la tropa fué de lo más espantoso que puede verse, y que 2,400 ginetes, una batería de artillería, el convoy de bagajes, las mulas y un rebaño de 100 bueyes, solo formaban una masa desordenada que el enemigo atacaba por todas partes. «Nuestras pérdidas en hombres, añade, fueron

cortas, gracias á la oscuridad de la noche, y no escederán de 220 muertos y heridos, y las del enemigo fueron muy cortas; pero las que tuvimos en artillería y armamentos fueron grandes. Perdimos una batería completa, la mitad de los soldados arrojaron las armas y todo cuanto podia embarazarnos en su precipitada fuga, y todos nuestros carros de bagajes, los pertrechos, las mochilas, las provisiones y 100 cabezas de ganado cayeron en poder del enemigo, que además se hizo dueño del territorio que guarneciamos y cuyos fieles habitantes han quedado á merced de un enemigo implacable.»

—Las noticias del Sur que publican nuestros colegas indican que tambien allí hay divergencia de opiniones y partidos que se hacen la guerra aun en el seno mismo del Congreso. Unos acusan al vicepresidente Stephens de mostrarse demasiado favorable á la paz, y otros al presidente Davis por ser opuesto á ella. El primero declara que los Estados del Sur no tienen derecho de reincorporarse separadamente á la Union, lo cual es negar abiertamente su soberanía, y dice que el único modo de arreglar las cuestiones pendientes es convocando una asamblea general de todos los Estados. Si la discordia llega á cundir en el Sur á consecuencia de la divergencia de opiniones que han surgido con motivo de la cuestion de la paz, aquella será su mayor enemigo y la que más daño ha de causarle.

El gran número de catástrofes ocurridas últimamente en los ferrocarriles de este país continúa sirviendo de tema á los periódicos americanos que en nombre del público claman por un remedio para tan lamentable mal. El Herald, en uno de sus últimos números, publica una lista de las catástrofes que han sucedido desde 1.º de setiembre hasta el 17 de noviembre, y como aquella dice cuanto puede decirse sobre el particular, se abstiene de hacer nuevos comentarios. Basta, con efecto, demostrar que en ménos de 80 dias ha habido 36 catástrofes en que han perecido 122 personas y recibido heridas, de mayor ó menor gravedad, otras 355, para callar ante la triste elocuencia de un hecho tan grave.

PERÚ.—Las circulares del ministro de Relaciones exteriores del Perú no han producido el efecto que aquel gobierno esperaba, en sentido hostil á España. Las contestaciones que ha recibido el ministro de los representantes de Europa, han debido acreditarle que en vano se agitan allí para buscar fuera el apoyo de su torpe política.

En cuanto á la América, ha sucedido exactamente lo mismo; y es de notar que los representantes de los diversos Estados de la meridional, más interesados que los otros en la cuestion pendiente entre España y el Perú, no responden á este de una manera mas satisfactoria.

El de los Estados-Unidos de Colombia se limita á manifestar que, interesado como se halla su país en el pronto y honroso desenlace de la cuestion hispano-peruana, dará cuenta á su gobierno de la manifestacion del ministro peruano, etc., etc.

El de Venezuela se espresa en términos análogos.

Lo mismo sucede á los de Bolivia y Chile, y el

del Brasil manifiesta que la América no pueda acompañar al gobierno del Perú en la línea de conducta que se propone seguir.

Es notable que el ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos, desentendiéndose de la declaracion hecha por el ministro peruano, se limite á espresar el deseo que le anima de que las cuestiones con España se arreglen de una manera pacífica.

Hé aquí á lo que se reduce el grande apoyo que, para amedrentar á los pusilánimes, han querido hacer creer tendria el gobierno del Perú para luchar con España y vencerla.

ITALIA.—La Gaceta oficial del reino de Italia, del 10 del actual, inserta el texto de la proposicion hecha en la sesion del Senado el dia 7 por el presidente del Consejo, el general Lamármora, cuyo tenor es el siguiente:

«A decir verdad me admira que el honorable senador Gallina, hombre político y antiguo diplomático, se haya podido prestar con tanta ligereza como lo ha hecho, á las miras ambiciosas de la Francia. Esta, seguramente ha tenido un gran interés en no consentir que el Austria tenga la menor participacion en nuestro territorio, y es muy natural que se halle animado de este interés, sobre todo despues del desastre de Novara. En medio de este episodio he tenido una verdadera satisfaccion al saber que alguno... no pude hacerme cargo bien de su nombre...»

(Muchas voces: Gioberti.)

El presidente del Consejo: Me complazco en reconocer un excelente hombre en Gioberti, pero en su política se encuentra muchas veces algo de poesía, y en los negocios de Estado es preciso renunciar á ella, (aunque pronto me propongo hacer una cita de este género.) He tenido un gran placer al oír decir que el emperador Napoleon, siendo presidente de la república, no concibió el proyecto de que ha hablado el senador Gallina de ocupar á Génova; tanto mas bien, cuanto que hace algunos dias otros varios senadores manifestaron la misma opinion respecto al emperador.

Segun algunos, este alimentaba una ambicion personal; segun otros, estaba subordinado á imperiosas condiciones.

En cuanto á mí, debo repetir que nunca participé de tal sospecha; y ya que me encuentro en la vía de las indiscreciones, me permitiré referir una anécdota que podrá servir para poner mas en relieve las benévolas intenciones del emperador para con nosotros; todo el mundo conoce estos famosos versos del Petrarca:

Il bel paese che Apennin parte, il mar circonda á l'Alpe.

Ya dije en la otra Cámara que habia tenido muchas ocasiones de acercarme al Emperador de los franceses, quien, desde 1852 me habia manifestado las mejores intenciones hácia la Italia. Habiendo tenido un día el honor de ser invitado á su mesa y de estar á su lado, me recitó, en puro y correcto italiano los versos que acabo de repetir despues de haber hablado mucho tiempo del ilustre Manzoni, á quien he tenido el gusto de ver sentado en este recinto.

Creedle, señores senadores; el monarca que tie-

portantes, asuntos de interés. Salid por esta puerta... Dentro de una hora volveréis.

El jóven Pablo de Morangis se levantó, besó la mano á su madre y salió por una puerta que daba á la escalera de servicio del palacio, de tal modo, que no encontró al personaje que se hacia anunciar en casa de su madre.

El conde subió al piso, segundo, que ocupaba él solo, y pasó á su gabinete de tocador, donde mudó de vestidos, y luego á su pieza á fumar, donde se sentó en un divan con toda la indolencia de un criollo.

Pero de repente se fijó su mirada en un cuaderno de papel colocado en la chimenea delante del reloj.

Este cuaderno estaba atado con una cinta color de rosa, y tenia este letrero:

Al señor Pablo de Morangis.

El conde se apoderó de él.

—¿Qué es esto? dijo para sí el conde.

Desató la cinta, abrió el cuaderno, y leyó este caprichoso título: *Historia del doctor Rojo y de la condesa de Morangis.*

—¿Qué puede haber de comun entre mi madre y el doctor Rojo? dijo para sí el conde. ¿Y quien ha puesto en mi chimenea?... ¡Pardiez! Quiero saberlo todo!

Pablo de Morangis encendió un cigarro, y empezó la lectura del manuscrito.

Paulina, ¿por qué dejas que haga por tí los sacrificios mas dolorosos?

—Me gusta que me amen así.

—Pero... el marido...

—El marido es hombre que me deja muerto en el acto si me encuentra á los piés de su mujer.

—Te engañas. De Nesles es un hombre honrado; te provocaría y se batiría.

—Me gustaria mas eso.

Y el señor de Morangis, despues de esta cínica respuesta que salia de sus labios en el momento en que el gallardo tronco de caballos de Gustavo Chaumont llegaba al puente de Neully; el señor de Morangis, decimos, sacó de su bolsillo una pataca y dijo á su compañero:

—Dame fuego. Y luego, si te parece, volvámonos. Empieza á hacer calor.

—Bien, respondió el sportman.

El señor de Morangis se puso á fumar silenciosamente su cigarro, y ambos jóvenes llegaron á la barrera de la Estrella sin haber pronunciado una sola palabra. Allí únicamente el señor de Chaumont dijo al conde:

—¿Quieres que te deje en tu casa?

—Con mucho gusto.

Algunos minutos despues el brik se paró delante de la casa de Morangis.

—Adios, hasta la tarde, dijo el conde; nos encontraremos en el paseo de Madrid, á eso de las cuatro.

milia, al mundo entero.

—En eso estoy, querido mio.

El conde de Morangis pronunció estas dos palabras con una calma perfecta.

—¿Cómo! exclamó el sportman, ¿la dejarás hacer eso?

—¡Pardiez!

—Pero tú la amas?

Morangis se puso á silbar un aire de caza.

—¿Sabes, querido, dijo, que nunca he amado á nadie? Y sin embargo, te confieso á fé mia, y en conciencia, que he hecho lo que he podido, palabra de honor.

Gustavo Chaumont miraba á su compañero con una curiosidad que se parecia mucho al terror.

—Me espantas, dijo.

—Mi buen amigo, continuó Morangis, creo que he nacido incompleto. Tengo un hueco debajo de la tetilla izquierda, un hueco que estaba destinado á recibir el corazon.

—¿Y el corzon no está?

—No. Jamás le he sentido latir.

—Eres un ser extraño.

—Convengo en ello.

—Las adhesiones te rodean, y tú no eres fiel á nadie... Tu madre...

—¡Oh! querido, dijo el conde con desden, no me hables de mi madre: es insoportable.

—Pero en fin, repuso Chaumont, si no amas á

ne grabadas en su memoria estas bellas palabras:

Il bel paese

chi Apennin parte, il mar circonda à l'Alpe.

no es posible que abrigue el designio de desmembrar la Italia. (Prolongados aplausos.)

FRANCIA.—Paris 12.—Hoy han tenido lugar las exequias de Mr. Mocquard, Senador, secretario intimo del emperador, jefe de su gabinete y comendador de la Legion de honor. En la casa mortuoria, calle de Rivoli, esquina á la de las Pirámides, se levantó un túmulo en el que estaba colocado el cadáver, al pié del cual oraba un sacerdote. A las doce del día, la comitiva se dirigió á la parroquia de San Roque, de la que el difunto era feligrés. Llevaban las cintas del féretro el mariscal Vaillant, ministro de la casa imperial y de bellas artes; el general Fleury, primer caballero de S. M.; el baron de Lacrosse, Senador, en representación de la Legion de honor, y Dupin, procurador general del tribunal de Casacion.

Presidia el duelo M. Amadeo Mocquard, notario, hijo primogénito del difunto, acompañado de M. Rimbaud, uno de sus yernos, caballero del emperador, y Frachon su nieto, tesorero de Hacienda en Paris. Para el completo de la familia solo faltaba el comandante Mocquard, por hallarse en Africa al tiempo de la muerte de su padre. A pesar del gran interés del mariscal Randon para que llegase á su noticia la fatal nueva, no ha podido recibirla á tiempo oportuno para asistir á la fúnebre ceremonia. Un despacho recibido esta mañana anuncia su llegada á Marsella: mañana estará en Paris.

A los individuos de la familia seguian el marqués de la Ferriere, chambelan del emperador, en representación de la casa de S. M.; á continuacion todos los ministros de uniforme por disposicion del emperador; una diputacion del Senado; individuos de los altos cuerpos del Estado y diplomático; oficiales generales del ejército y armada; muchas notabilidades de la magistratura y del foro, y todos los amigos de la familia existentes en Paris.

Los honores militares fueron desempeñados por cuatro compañías del 68 de linea, formadas en batallon á las órdenes de un comandante del mismo.

La fúnebre ceremonia tuvo lugar en S. Roque. El pórtico, la nave y el coro estaban cubiertos de paño negro realzado con armoños heráldicos, y escudos con las iniciales del difunto. Un magnifico catafalco, cerrado de tres órdenes de antorchas y de cuatro estatuas alegóricas, se habia alzado en medio de la nave de la iglesia. El teniente cura de la misma celebró la misa cantada por la capilla del coro y acompañado por el grande órgano. Monseñor Darboy, arzobispo de Paris, limosnero de S. M., dió la absolucion.

Concluido el acto, se dirigió el acompañamiento al cementerio Montmartre, donde debia tener efecto la inhumacion, por las calles de S. Honorato, Richelien, boulevard Montmartre y las del arrabal de este nombre, Nuestra Sra. de Loreto y Fuente de S. Jorge.

Situado el panteon de la familia Mocquard en un extremo del cementerio, cuyo acceso se encontraba poco transitable, el cortejo tuvo que hacer alto en la esplanada central y el cuerpo se depositó provisionalmente en otro sitio.

La Abeja Montañesa.

SANTANDER 16 DE DICIEMBRE.

Hace próximamente dos meses que, hablando de la nueva y elegante barriada que se está formando detrás del muelle, proponiamos que la calle de Daoiz y Velarde siguiera un paralelismo perfecto con la de Hernan Cortés hasta desembocar en la subida al teatro. A primera vista el proyecto parece demasiado atrevido; pero, admitida su utilidad, abrigamos la íntima conviccion de que irán desapareciendo los obstáculos que puedan asustar ahora.

Hemos sabido con gran complacencia que nuestro pensamiento ha sido bien acogido por algunos propietarios de esta ciudad que verian con gusto su realizacion, á la cual contribuirian gustosos con todas sus fuerzas.

Nosotros creemos que para que tenga lugar nuestra idea es necesario que tome una parte muy activa el municipio, porque será preciso mandar destruir algunas casas que están realmente amenazando ruina, y para

esto bien sabido es que no basta un buen deseo, sino que se necesita una constancia á prueba de dificultades; prenda que venimos recomendando hace mucho tiempo para todos los actos de la administracion de nuestra localidad.

La calle de Daoiz y Velarde puede llegar á ser una digna sucesora de la elegantísima de Hernan Cortés. Abierta brecha en los peñascos que obstruyen el paso por detrás de la casa del Sr. de Begoña, puede la calle de Daoiz y Velarde extenderse hasta la fuente conocida con el nombre de la de los diez caños. Este proyecto ya le tiene en cuenta el Excmo. Ayuntamiento, y tal vez se habria ya ejecutado si la falta de fondos necesarios no fuera una fatal rémora para llevar á cabo las mejoras; pero si bien esto es una verdad, tambien es necesario confesar que ante su exageracion todo es irrealizable. Un municipio tiene para realizar proyectos mil medios de que carece un particular. Acuda á ellos, agótelos, y harto será que no consiga todo cuanto quiera, existiendo un decidido empeño y una resolucion firmísima de no cejar á la vista de los obstáculos.

Continuar la calle de Daoiz y Velarde desde donde hoy la cierra la del Martillo hasta la subida del teatro en un perfecto paralelismo con la de Hernan Cortés, no es, si bien se mira, mas que cuestion de derribar algunos ruinosos edificios que por viejos deben ya ser destruidos. Verdad es que no todo es viejo y que con alguna casa de valor se tropieza en el camino; pero estamos seguros de que si el municipio fuese impotente por sí solo para llevar á cabo la obra, una suscripcion le ayudaria eficazmente en la ejecucion de un pensamiento que ha tenido buena acogida y que de seguro habria de encontrar muchas personas interesadas en su realizacion.

Por hoy nos abstenemos de hacer mas consideraciones sobre este proyecto, pero estamos prontos á continuarlas si vemos que forma mas atmósfera.

Aunque es demasiado cierto el estado deplorable en que se halla el trozo de carretera desde Torrelavega á la estacion, como deciamos en un suelto de nuestro número de ayer, debemos rectificar un hecho que de buena fé creimos entonces que era exacto. Estábamos en la persuasion de que el espresado trozo pertenecia ya al Estado, porque sabiamos que habia sido cedido por la Empresa del ferro-carril, con objeto de que formara parte de la carretera general, últimamente construida en direccion á las villas de Cabezon de la Sal, Treceño y San Vicente de la Barquera.

Así es en efecto; pero el Estado no ha podido todavia hacerse cargo de dicho trozo, por cuanto la proposicion de cesion hecha por la empresa propietaria parece no ha llegado á conocimiento de los ingenieros del Estado hasta el dia de hoy; de suerte que no puede en manera alguna atribuírseles responsabilidad por la mala conservacion de aquel importante trozo. Al contrario, tenemos motivos para aplaudir el celo desplegado por parte de dichos ingenieros, puesto que nos consta que inmediatamente de recibir la proposicion se ha evacuado favorablemente el informe, y hoy mismo se remitirá el expediente á la Direccion general de obras públicas.

Damos con sumo placer esta noticia, pues nunca nos proponemos en nuestras censuras sino defender aquello que creemos justo; pero no por eso dejaremos de insistir en la necesidad de que se resuelva inmediatamente acerca de la cesion aludida, y de la incorporacion á la carretera ge-

neral, así como de que se proceda á recomponerle, de un trozo de tanta importancia, que se encuentra hoy poco menos que inservible. Y por cierto que su estado hace notable contraste con el resto de la carretera general, de que vá á formar parte, la cual reúne las mejores condiciones y puede citarse como modelo de buenas construcciones, siendo una de las obras que mas honor hacen al cuerpo de ingenieros civiles en nuestra provincia.

Convencidos nosotros de que el medio mejor y mas seguro de tener ese camino en buen estado de conservacion es el adoptado con la cesion, no podemos menos de aplaudir esta medida, y solo esperamos que, comprendiéndose en la Direccion general del ramo la urgentísima necesidad de las reparaciones del trozo en cuestion, no se difiera la resolucion favorable que apeteecemos.

El Sr. Gobernador de esta provincia ha ordenado publicar en suplemento al *Boletín Oficial* el siguiente despacho telegráfico:

«El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en circular telegráfica recibida á las siete y media de esta noche me dice lo siguiente:

«El Ministerio presidido por el señor duque de Valencia ha presentado su dimision, y S. M. se ha servido aceptarla, encargando la formacion del nuevo Gabinete al Sr. Marqués de Novaliches.»

Lo que he dispuesto se publique en este periódico oficial, para conocimiento del público.

Santander 17 de diciembre de 1864.—
Eusebio Donoso Cortés.

Celebrado en este dia en las oficinas de la Empresa del ferro-carril de Isabel II el sorteo público de las 29 obligaciones hipotecarias del empréstito de 50 millones que deben amortizarse en el segundo semestre del año actual, han salido premiadas las de los números siguientes:

1,637	4,655	2,122
2,216	1,648	4,709
2,854	360	3,808
2,219	3,999	4,818
4,395	4,336	300
5,405	2,135	1,861
1,418	4,444	2,045
3,980	2,755	2,252
2,389	119	4,542
88	269	

GACETILLAS.

Las dos Asturias.—El *Almanaque* de este título que anunciamos hace dias como próximo á publicarse en casa del editor de Lugo, señor Soto Freire, se vende ya en Santander en la libreria de Hernandez. Respondiendo con la mejor voluntad á la honrosa invitacion hecha por el reputado escritor señor Laverde y Ruiz, algunos de nuestros compañeros de redaccion contribuyeron con su pluma á la formacion de dicho *Almanaque*. Esta es la razon por la cual no hacemos de él un juicio detallado. En cambio, autorizados debidamente así por el señor Freire, como por nuestro amigo el señor Laverde, con cuya ilustrada colaboracion se honra LA ABEJA, iremos dando integros algunos artículos de los que contiene *Las dos Asturias*, y de este modo verán nuestros suscritores, mejor que con un juicio critico, si la obra responde fielmente ó no al elevado objeto que la dió origen.

Mucho nos alegraria que el señor Soto Freire llevase á cabo la publicacion que anuncia de un *Apéndice* á este *Almanaque* con objeto de que no queden inéditos los trabajos que no cupieron en este. El brillante éxito que, segun noticias fidedignas, ha tenido *Las dos Asturias*, es bastante garantía para no esperarle malo del *Apéndice*.

Hé aquí el índice de las materias que contiene el *Almanaque de las dos Asturias*:

Introducción, por Laverde (D. G.).—*Las provincias del Norte*, por Fernandez de los Rios.—*La tumba de Pelayo*, por Caunedo.—*El juramento de Covadonga*, por Campillo.—*San Beato de Liébana*, por Alvarez Amandi.—*El monje de San Antolin*, por Bustillo.—*Las Asturias en la conquista de Sevilla*, por Laverde (D. P.).—*La gratitud del nubero*, por Laverde y Ruiz

(D. G.).—*El voto de San Matias*, por la Fuente (don Adolfo).—*San Luis del Monte ó la Cascada de Aguas Blancas*, por Carrizo del Riego.—*El hombre-pez de Liérganes*, por X.—*A la torre de la Catedral de Oviedo*, por Suarez Bravo.—*Velarde*, por Pereda.—*La fiesta de Tazones*, por Salinas.—*Preocupaciones*.—*Sacabera ó Sapaquera (Salamandra)*, por Perez Minguez.—*Melendez Valdés y el Conde del Pinar en Oviedo*.—1808, por Arias de Miranda.—*Bustos de Jovelanos y Uria*, por A. y A.—*Ganaderia positiva*, por Alvarez Montequin.—*Gumersindo Diaz*, por Campillo.—*Mar afuera*, por Juan Garcia.—*Red de ferro-carriles de las Asturias*, por Sampil.—*Fábrica de armas de Oviedo*, por Un industrial asturiano.—*Santoro*.

El precio de cada ejemplar en casa del señor Hernandez, es 4 reales.

Tirar la piedra y esconder la mano.—Hemos recibido un comunicado suscrito por *Un vecino*, en que se refieren algunos abusos cometidos por dependientes de la Hacienda. Dicho comunicante debiera saber que cargos de la naturaleza de los contenidos en su escrito, no pueden hacerse públicos sin una garantía mas valedera que el pseudónimo de *Un vecino*. Con esto se puede alarmar un poco á los delinquentes, dado que los haya; pero no se pone al periódico al cubierto de toda responsabilidad. Acérquese, pues, el ofendido á nosotros, que no dejaremos de apoyar su querrela, si está bien fundada, despues que estemos garantidos con su firma verdadera; pero mientras así no lo haga, esté persuadido de que perderá el tiempo, el papel y los sellos de franqueo que gaste en denunciarnos abusos y desafueros.

Y tengan en cuenta lo dicho todos los aficionados á tirar la piedra y esconder la mano.

Alarma—Los gritos de «¡fuego!» que me abrasó! despertaron anoche á las altas horas á los vecinos de algunas casas en la calle de Rua-mayor. Decir que estos, aun no repuestos del horror que les produjo el incendio de la casa del Sr. Landa, se levantaron sobrecojidos de espanto, lo juzgamos ocioso. Como es natural, tratóse inmediatamente de buscar la causa de semejantes gritos, y despues de breves indagaciones resultó que los daba la infeliz mujer de un zapatero por que acudiesen cuanto antes los vecinos á librarla de las iras de su marido que la estaba administrando una paliza.

De sentir es tan grave alarma, sembrada en la aun tan alarmada vecindad, por la pobre mujer; pero es mas lamentable todavia que los serenos no empleasen todas las facultades de que están revestidos para hacer pagar bien cara su brutalidad al desalmado zapatero.

Correo.—El motivo de la detencion del que debió haber llegado ayer tarde á las seis, parece haber sido, además de la mucha nieve, un descarrilamiento del tren que le conducia, ocurrido cerca de Villalba, segun cuentan viajeros llegados de Valladolid.

Tambien nos falta hoy el correo extranjero, lo cual revela percances de otra naturaleza, pues hemos recibido periódicos de Bilbao con los cuales viene siempre aquel.

Escritas las precedentes líneas, sabemos que el correo de ayer llegará con el de esta tarde á la hora regular.

Cantares.

Te ví el domingo de Ramos
con un ramito de oliva:
¿por qué con la paz ofreces
si es la guerra tu divisa?

Al verte perdí la calma
en la alameda segunda;
«se prohibe entrar con alma» (1)
dice un cartel, y se funda.

(1) *dreñas*, como quien dice.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Bergantin Francisco Altuna, de 220 ts., capitán Eschury, de la Habana con 567 cajas azúcar á don G. del Campo.

Lugre francés Alerte, de 72 ts., cap. Mr. Paris, de Rouen con 142,000 kilos tierra refractaria á los Sres. Gallo hermanos.

Vapor Pelayo, de 47 ts., cap. D. R. Goicoechea, de Bilbao con 1,000 kilos hieiro de varias clases á D. C. Jad: 33 bultos camas de hieiro á D. J. A. Sarasola: vino, tejidos y otros para varios.

Vapor belga Geraing, de 374 ts., cap. Mr. V. Heyden, de Amberes con material para el ferro-carril de Isabel II y del Norte.

BUQUES DESPACHADOS.

Paache San Francisco, de 26 ts., cap. D. P. Mendez, para Santoña con madera y otros efectos.

CAMBIOS DE HOY.

Paris á 8 d/v. 5-06.

SANTANDER.

IMPRESA DE LA ABEJA MONTAÑESA,
á cargo de D. Salvador Abenza, editor responsable.
Calle de la Compañía, núm. 5, cuarto bajo.

